

La catedral de la oración continua sea instaurada en vuestros corazones, sea derramada allí toda la gracia que mi Padre y Señor vierta como ese apoyo, como ese lenitivo que a la par que acreciente vuestro esfuerzo sea consolando también vuestras penurias, sea aliviándos de todo cuanto os es menester llevar en esa ruta que es y ha sido siempre la de los servidores de ese Padre Bendito que pretenden seguirle tan fielmente, que no habrá obstáculos en el camino que lo impidan cuando la voluntad es tan ferviente como la propia fe lo determina, como es el propósito limpio, sano y verdadero del que no sólo se dice buen cristiano, sino que está consciente y pleno de cuanto significan sus errores, de cuanto le conviene acatar de esos mandatos pero ante todo, de cuánto es lo que puede hacer para llevar a cabo ese proceso que se alarga a veces para ir en la medida de los tiempos, haciéndose más y más grato ante la mirada de ese Padre, más y más digno de aspirar a su pureza de percatarse y atesorarla de su grandeza, la que sabe se entrega por entero al que abre en verdad las alas del corazón para recibirla, al que desea verdaderamente consagrarse sus esfuerzos y sus luchas de las que nunca puede estar exento al servicio verdadero de ese Padre, a atender cuanto requiera su mandato no en la teoría únicamente como suele ocurrir con tantos otros, sino en el propio quehacer tan cotidiano en el que siempre encontrará un rubro y un espacio a través del cual bien puede cubrirse lo que es imperioso con el placer del servicio al semejante, con la alegría de saberse útil al prójimo y es de esta manera que es y se hace cada vez más capaz y por lo mismo, de poder percibir esa grandeza con que mi Señor se digna dotarle y poder esparcirla cual perfume que a su derredor comparte de esa esencia.

MOISÉS

Es en tantas formas y maneras de que como se os ha dicho podéis servir y estáis sirviendo a muchos de vuestros hermanos, por ello, ninguno de vosotros que pretendéis prestaros al servicio de ese Padre estáis ausentes de todo ello, pues aunque en ocasiones penséis y consideréis que por vuestra condición tan limitada física o determinada por vuestra situación personal, en donde la cotidianidad de vuestro empeño que lleva consigo la satisfacción, el requerimiento de vuestras propias necesidades materiales, os impide el actuar debidamente en cuanto consideráis como lo necesario en el mandato de ese Padre, os digo que en el deber, no es menester que en un momento dado dejéis de cumplir con lo que se requiere por ser el único medio de que os valéis para lo que significa esforzarnos en vuestra subsistencia, lo que implica a veces arduo esfuerzo de vuestra parte como el atender y dedicar gran parte de vuestro tiempo material para desempeñarlo, pero recordad, vuestro espíritu tiene el don de la ubicuidad que por la gracia concedida por el Padre le permite en muchos casos y no pocas situaciones, el hacerse presente en ciertos momentos en que se requiere de una ayuda extra a algún hermano, en que se necesita del apoyo de espíritus como el vuestro que puedan tener la capacidad y la buena voluntad campeante para hacer llegar el auxilio, la ayuda que como sabéis, se extiende a todos los lugares de este mundo, ese mundo que no penséis que se limita a ese mundo que reconocéis por frecuentado sólo a través de vuestras noticias o comunicaciones que obtenéis por cualesquiera de los medios de que disponéis ahora que os consideráis tan adelantados, sino que puede hacerse presente hasta el último extremo de la Tierra si vuestra verdadera buena voluntad así lo prefiere y cuando se dice preferir, no es un capricho como una elección puramente material, sino la elección del alma misma que reconoce, que dócilmente se agrega y se hace acorde con la enseñanza del espíritu, mansamente y en entrega de cuanto reuiere su CREADOR.

MOISÉS

Por tanto, es preciso que os concienticéis de la importancia que reviste el hecho de que en todo momento no descuidéis de vuestras enseñanzas, no desdeñéis por soberbia o simplemente por dejadez o por descuido, el repasar de todo aquéllo que consideréis que se ha olvidado o que no ha sido comprendido o entendido, puesto que cada uno tiene la capacidad para entenderlo pero sus aptitudes pueden o no facilitarles de ello, pero lo esencial por importante se os ha dicho, es la verdadera voluntad de hacerlo al paso que los tiempos se apro-